

FLORES PARA BETY

«Se alegra Dios con sus ángeles por un pecador que se arrepiente.» Lucas 15:10, NVI



Bety amaba a doña Clara. Era su vecina favorita. Doña Clara siempre estaba alegre, y cuando iba a hacer compras, casi siempre traía algo para los niños del barrio.

Un día Bety recibió un hermoso paquete de doña Clara. Se lo trajo Tito, su hijo mayor. ¡Qué emoción! Bety corrió al dormitorio y cerró la puerta con llave. Quería estar sola para ver que lo que doña Clara le había mandado.

UNA GRAN DESILUSIÓN

Con mucho cuidado, para no malograr el papel, Bety abrió el paquete... pero, ¡qué desilusión! En el paquete había un macetero con flores marchitas.

Bety se echó sobre la cama a llorar. *¿Qué le habré hecho a doña Clara para que me haga esto? ¡Ni más le voy a hablar! ¡No voy a ir a las clases bíblicas en su casa! ¡No, no voy a ir!*

Pasaron dos días. En la tarde Bety se encontró con doña Clara en la tienda de la esquina. Volteó la cara para no tener que saludarla, aunque ella sabía que era feo hacer eso. Bety estaba muy enojada. Pero doña Clara la vio y, con una sonrisa, le preguntó:

–Dime, Bety, ¿recibiste mi regalo? ¿Te gustó?

–Sí lo recibí y ni más pienso ir a esas clases de Biblia que usted da en su casa. ¡No me gustan flores marchitas!

LA LUCHA EN EL CORAZÓN

–Bety –dijo cariñosamente la amable señora–, sólo quería darte una lección. Muchas veces te he preguntado si no quisieras entregar tu vida al Señor Jesús, y siempre dices que lo vas a hacer cuando seas viejita. ¿No te das cuenta de que el Señor te quiere ahora cuando eres niña? Tú quieres darle tu vida cuando Él ya no pueda usarla para mucho.

Bety estaba callada mirando al suelo. En su corazón había una lucha. Al escuchar a doña Clara comprendió muchas cosas. Cuántas veces Jesús le había dicho: «Dame tu corazón», y ella había contestado: «Cuando esté viejita.»

UNA FLOR FRAGANTE

–Tu vida es como una flor fragante y hermosa –siguió diciendo doña Clara–. Todavía tienes el perfume de una vida inocente y limpia. El Señor Jesús quiere conservarte siempre así. ¿No quisieras darle tu vida joven y hermosa, o quieres marchitarte en pecado y maldad?

–No me importa. Quiero hacer **MI VIDA** –dijo Bety.

EL LUGAR VACÍO

Llegó el día de la clase bíblica y el lugar de Bety estaba vacío. Pasaron varias semanas y Bety ya no iba a escuchar las clases. Doña Clara estaba muy triste; pero cada día oraba por Bety.

Los compañeros de Bety también oraban por ella, para que volviera a las clases. Pero más que nada para que Bety comprendiera la importancia de seguir a Cristo.

BETY SE ARREPIENTE

Una tarde, cuando doña Clara estaba limpiando su pequeño jardín, llegó Bety. Llorando, se echó al cuello de su querida vecina y, entre sollozos, dijo:

–Lo siento mucho, doña Clara. Me he portado muy mal. ¿Puede usted perdonarme?

–Sí, Bety. Por supuesto que te perdono.

–No quiero esperar más para entregar mi corazón a Cristo. ¿Quisiera ayudarme a hacerlo?

¡Qué alegría para doña Clara! Con mucho amor le explicó a la niña cómo entregar su vida al Señor Jesús.

–Jesús, perdóname por haberte rechazado –oró Bety–. Gracias porque diste tu vida en la Cruz para darme la salvación. Te doy mi vida. Quiero ser una flor fragante en tus manos. ¡Quiero servirte toda mi vida!

EL MEJOR DÍA

Para Bety fue un día inolvidable; el mejor de todos.

No hay nada mejor que entregar nuestra vida a Cristo. La Biblia dice que Dios y los ángeles en el cielo se alegran cuando un pecador se arrepiente.

¿Te has arrepentido? ¿Has entregado tu corazón a Cristo? Si no, hazlo ahora mismo. Dale la fragancia de tu vida cuando eres niño. No esperes hasta que seas grande.